

¡Viva Santa Teresa de Jesús!

Alba de Tormes, junto al corazón transverberado y
espinado de la Santa en su día 27 de agosto de 1875

Sra. Dña. Victoria Ribera, Hermana mayor, fundadora de las Hijas de María y Teresa de Jesús en Tortosa.

Estimada en Jesús de Teresa:

Por fin llegamos (gloria a Dios y gracias a Jesús y su Teresa) Al término deseado de nuestro viaje teresiano. Después de vestir el santo hábito de Santa Teresa de Jesús a nuestra muy estimada hermana Teresa Curto, hoy Teresa de Jesús, en Villanueva de la Jara, llegamos a Madrid y luego a Ávila, donde estuvimos cuatro días visitando y celebrando misa en la capilla donde nació la Santa, en la celda donde habitó en la Encarnación y donde fue transverberado su Corazón, y por fin en la primera iglesia de la Reforma descalza de San José, teniendo el consuelo de fundar nuestra querida Asociación de un modo canónico y solemne en dicha iglesia el día de San Bartolomé, que fue el mismo día que tomó posesión la Santa de aquel primer convento de la Reforma, poniendo el Santísimo Sacramento. Prediqué a las hijas del claustro y a las del siglo con Jesús sacramentado expuesto y asistencia del teresiano y celoso Obispo, que al final les hizo también un sermón magnífico confirmando las verdades del teresiano, concluyendo por enternecerse y tener que callar, cosa que le sucede siempre, nos decía después, que habla de su amada Pastora santa Teresa de Jesús, de quien dice con gracia que es él el zagal.- El 25 salimos de Ávila, donde si bien se respira ya un aire embalsamado todo de purísimos aromas teresianos, no obstante no satisfacía nuestro corazón. Y ¿cómo estarlo si no estaba en su centro?

Por fin llegamos a Alba el mismo día después de admirar en Salamanca varios monumentos preciosísimos, y entre ellos el convento y casa que habitó la Santa. Ya estamos en Alba, ¡gloria a Dios y gracias mil a Jesús y su Teresa! Y podremos admirar y adorar el objeto de nuestros más privilegiados amores. Celebramos misa frente al sepulcro o en el altar del sepulcro de la Santa, y después...!ah, después vimos, contemplamos, admiramos, veneramos uno de los mayores prodigios que Dios ha obrado en este mundo. El corazón físico, real, de nuestra seráfica Virgen Teresa de Jesús; aquel corazón que tanto sintió y amó a Dios y a sus hermanos los españoles. La herida aún parece que respira llamaradas de divino amor ... Es ancha y da compasión el verla. ¡Jesús mío! ¡Cuán fiero y cruel es el amor! Casi corta de parte a parte el corazón. ¡Pobre, o mejor dichosa Teresa de Jesús, Madre nuestra amada, que experimentaste cuán sabrosas y cuán fieras son las heridas del amor! Allí tuve presentes a todos los corazones que aman a la Santa, en especial los de sus hijas, y los introduje por esta herida dejándolos en lo más secreto de tan divino corazón. Las espinas son algo más gruesas que las que pintamos en la fotografía. En lo demás, iguales. Sólo que hoy son quince y no cinco las que se descubren con el microscopio.

¡Qué compasión da ver este corazón tan semejante al de Jesús! Espinas, llaga profunda, llamas, cruz. Todo por amor de los hombres y de los españoles en especial. ¿Quién no le amará a tan amante Corazón? ¿Quién no deseará vivir de su vida, arder

¹ Está publica en la RT de septiembre-1875 y dice "mañana, domingo 29". El 29/9/75 fue domingo. Por lo tanto, escribió la carta entre el 27 y el sábado 28

con sus ardores, estar cerquita de este Vesubio de amor para que algo se le comunique de sus incendios? ... Juzgando que estos son los deseos de las Hijas de María y Teresa de Jesús de Tortosa, supliqué a la Madre Priora de las Carmelitas admitiese nuestro corazón de plata y lo colocase cerquita de tan seráfico Corazón. Y tan buena ha sido con nosotros que el día de la Transverberación vi con gran contentamiento de mi alma colgar dicho Corazón del relicario con una hermosa cinta de gro², tan cerquita del Corazón de nuestra seráfica Madre que apenas distará cuatro dedos: lo más cerquita posible, sosteniéndolo un serafín de los que llevan una flecha para transverberar el de la Santa. ¿No es verdad que le alegra tan buena noticia a V. y teresianas todas? Habéis colgado el nido de vuestros castos amores y santos propósitos en el árbol teresiano, junto al fruto más precioso que dio. Yo creo que desde hoy van a experimentar nuevos y desconocidos ardores de amor de Jesús y su Teresa los setecientos y más corazones de las hijas de Teresa de Jesús de Tortosa, cuyos nombres y corazones ¿no es verdad? Están alló con los de las secretarias de los pueblos todos donde se halla nuestra querida Asociación establecida.

Decirle lo que sentí y gocé y sigo gozando en este lugar santo, centro de todos los corazones teresianos, es imposible, y menos por carta. Mi bueno y teresiano amigo Rdo. Altés está embebido con su Teresa, y crea que no hay para menos. Algunas cartitas vuelan por esos mundos que algo dicen. Las Madres Carmelitas son una imagen muy parecida de Santa Teresa, su graciosa Madre; ¡qué alegres son! ¡qué despejadas! ¡qué virtuosas! ¡qué santas! Verdaderamente es un paraíso, como decía la Santa, cada uno de sus palomarcitos. Son para mí el mejor modelo de la monja santa.

Mañana, domingo 29, se establece en ésta solemnemente la Asociación Teresiana. Hay jóvenes muy animosas, y ya dicen que no las han de ganar las Tortosinas... ¿Qué le parece? Haremos la función en la misma iglesia de la Santa, cantando sus hijas la Plegaria de Doña Victoria, a quien saludan con sus hermanitas cordialmente, y les piden un lugar preferente en sus oraciones. Hay una pequeña Josefa González, como en ésa, celadora de un coro de niñas que trae revuelto todo el pueblo con sus teresianitas. Ayer me trajo dieciséis niñas que todas quieren ser santas y pequeñas Teresas de Jesús, y creo lo van a lograr, pues son muy dóciles, de talento, y tienen un sabio y celoso Director. Creo que algo van a escribir a las pequeñas de ésa.

El lunes pienso estar de regreso en Tortosa, predicando de paso en Ávila en la novena de la Transverberación de la Santa; luego a Madrid, Zaragoza, Calaceite y Tortosa.

Saludando a V. y animosas teresianas, y recomendándose a sus oraciones, se repite en Jesús de Teresa su afectísimo capellán,

Enrique de Ossó, Pbro.

² Tela de seda, fuerte y sin brillo